

dos Testamentos. Por último, el acontecimiento capital y decisivo en la población de la América del Norte, el hecho que contribuyó más al desarrollo de la futura república de los Estados Unidos, ¿no fué el éxodo voluntario de los peregrinos del *Mayflower*, que desembarcaron en 1620 sobre la roca de New-Plymouth?

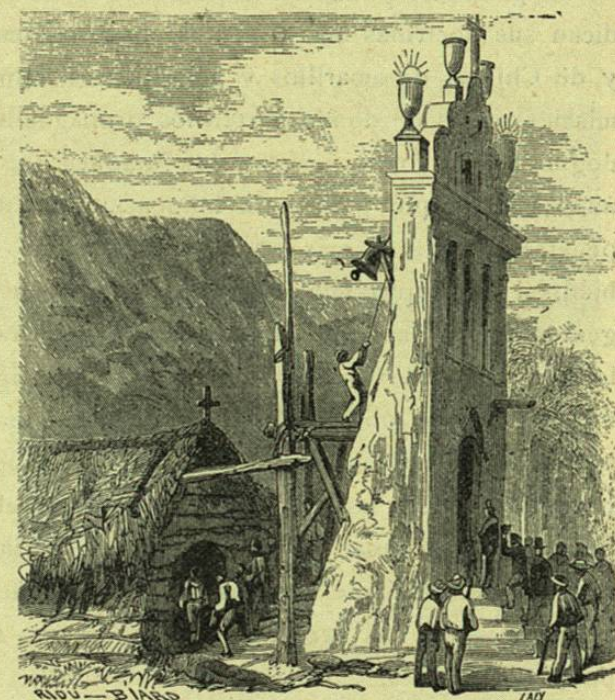
Pero, sea cual fuere la parte de sincera idea de sacrificio que anima á muchos misioneros británicos, no es menos cierto que los instintos de comercio y el fanatismo imperialista han ejercido también su influencia en el movimiento de las misiones protestantes y han solido dar lugar á graves consecuencias políticas, impulsando á intervenciones guerreras en Africa, en Oceanía y en los países del Extremo Oriente. En cuanto á los misioneros católicos, se ha repetido con frecuencia que debían sobresalir por su entusiasmo sobre los propagandistas protestantes, porque son obligados por el voto de obediencia y que no han de ocuparse de ambiciones de familia. Esto es parcialmente verdad: en los países en que el clero católico no



LA IGLESIA DE SANTA CRUZ, VISTA DE FRENTE  
Dibujo de Lucien Biard (1860).

puede aspirar á ningún dominio político, por ejemplo, en la Gran Bretaña y en las colonias inglesas, excepto el Canadá, sabe conducirse con tacto y abnegación; sus miembros son escogidos con cuidado y su valor personal es muy superior al de sus colegas protestantes. En las grandes ciudades de Escocia, únicamente los curas católicos no vacilan en habitar en los barrios populosos, en vivir como pobres en medio de los pobres, asistiendo benévolamente á sus ovejas durante todo el año; los ministros presbiterianos necesitan, por el contrario, la vecindad distinguida, la comodidad higiénica, las bue-

nas vacaciones de estío; en resumen, estos últimos pertenecen á otra clase de la sociedad. El mismo contraste se observa en las misiones hindus. Pero cuando el clero católico puede hablar como dueño, su acción es muy diferente; la jerarquía de que es esclavo le induce á buscar la gloria y el interés de la Iglesia, sin que nada pueda detenerle en su pasión de adquirir el poder y la fortuna. Recientemente las intervenciones europeas en China han demostrado hasta qué grado de cinismo había llegado la ingerencia de los misioneros católicos en los negocios interiores del imperio. En Indo-China son todavía peores para los indígenas, porque son los dueños absolutos del país, gracias á las influencias ocultas que ponen el gobierno oficial á su disposición. No solamente se dedican á la trata, que en estilo piadoso se llama el «rescate de los cautivos»; no solamente se rodean



LA IGLESIA DE SANTA CRUZ, VISTA DE PERFIL  
Brasil, provincia de Espírito Santo.

de la población despreciable que rompe los lazos que le une con la familia y con el municipio para lograr su objeto por la adulación y las prácticas infames, sino, lo que es más grave aún, crean el pauperismo apoderándose de las tierras comunales. Hábiles para aprovecharse de las dificultades en que hacen caer á las villas annamitas los gravosos impuestos, les prestan dinero á gran interés, hipotecado sobre los arrozales comunales, y en pocos años, arruinados por los réditos, se ven obligados á vender. Los Padres redondean sus bienes á expensas de los campesinos, y la mendi-

cidad entonces hace su aparición en un país que no tenía pobres<sup>1</sup>.

Así es como las iglesias, católicas ó protestantes, procuran extenderse en todo el mundo, mucho más por la conquista del poder que por la alegría de abrazar nuevos hermanos. En esas condiciones, las recientes anexiones de tribus no pueden ser más que apariencias. El aumento de territorio coincide con un decrecimiento positivo de la fe. Si miles de misioneros protestantes, que disponen de un presupuesto suficiente para un Estado de segundo orden, predicán sus doctrinas más ó menos concordantes á millones de Hindus y de Chinos, de amarillos y amarillentos, ello no impide que en los mismos países de donde parten los propagandistas, los principios del dogma primitivo no resistan los ataques que se les dirigen, y que nuevas ideas que indican la influencia razonadora de los irreligiosos penetren cada vez más en la enseñanza de las iglesias. Así también, si la propaganda católica se ejerce en el mundo entero y si gentes que hablan centenares de lenguas diversas aprenden á decir en latín *Pater noster* y *Ave María*, si edifican iglesias en todas partes, no por eso se obtiene la juventud y la sinceridad del movimiento inicial. La religión puede continuar extendiéndose, pero ¿qué importa si de los manantiales no brota ya el agua santa de otros tiempos, si, á pesar de las tradiciones y las encíclicas, la Iglesia trata de reconciliarse con las aspiraciones del siglo, y, cesando de apoyarse sobre las verdades eternas, intenta acomodarse á las cosas perecederas?

El dominio del cristianismo queda ya limitado. Naturalmente, se ha aumentado con las poblaciones engendradas por esclavos. Los negros de los Estados Unidos profesan los diversos cultos cristianos que les fueron impuestos por sus amos. Lo mismo sucede en las Antillas y en el Brasil, como en la región de los Andes, donde los aborígenes sedentarios fueron también convertidos á la fuerza: «El crucifijo ó la muerte». Pero en las comarcas donde los Europeos no disponen de la libertad y de la vida de los naturales, éstos continúan guardando como un tesoro sus supersticiones íntimas, á las cuales se mezclan naturalmente todas las impresiones nuevas que les

<sup>1</sup> Félicien Challaye, *Cahiers de la Quinzaine*, 16 Enero 1902, págs. 53 y siguientes.

vienen de sus relaciones con el extranjero. Apenas se declaran cristianos más que los parásitos que tienen interés en adular á los recién llegados, en vivir de las migajas que caen de las mesas de sus festines. Así se ha formado en China, en las Indias y en Africa una turba muy despreciada alrededor de las iglesias y de las capi-



TONELAJE DEL AGUA DEL JORDÁN

Cl. P. Sellier.

En el centro un « coronel », representante del *International River Jordan Water Co.*, sociedad proveedora á ciertas sectas americanas de agua del Jordán para el bautismo y hasta para el consumo — á este efecto el agua es cocida y filtrada. — A los lados del delegado americano, el gobernador de Jericó y el representante del patriarca de Jerusalem.

llas, mientras que la masa ambiente de las naciones prosigue su evolución bajo la influencia de los inmigrantes de raza europea.

Repítase muy frecuentemente, como consagración de un hecho indiscutible, que el Islam prosigue muy rápidamente sus conquistas en Africa y en Asia, pero esta afirmación corriente sólo tiene una realidad exterior, por decirlo así.

Los Fulbes, los Mandingas y los Haussas, que son las principales naciones musulmanas de África, no sólo tienen conciencia de su superioridad sobre las tribus negras dispersas, sino que poseen una mayor fuerza de expansión que les es dada por la afición al comercio, y hasta cierto punto por el deseo de propagar su fe y de enseñar su saber. Tienen la ventaja capital de presentarse con el sentimiento de la solidaridad islámica en medio de pueblos sin cohesión. A ellos, pues, corresponde la fuerza de ataque, y el negro que se convierte al Islam cree elevarse un grado entre los hombres. Además los blancos, poseedores de los territorios africanos, suelen atraer á los comerciantes sin preguntarles su fe, y esos comerciantes son precisamente Mandingas y Haussas, discípulos de Mahoma. Desde que los Alemanes establecieron la colonia de Togo, la ciudad haussa y musulmana de Kete nació en el país posterior, y al final de 1902 algunas caravanas de la misma nación se fijaron en diversas partes del Kamerun<sup>1</sup>.

Sí, los que se llaman discípulos del profeta aumentan en número cada año, pero respecto del fervor religioso, ¡cuán lejos está nuestro siglo del tiempo en que el Islam guerreaba por la conversión de los pueblos y el exterminio de los infieles! Los musulmanes chinos, que estuvieron antes á punto de romper la unidad del imperio, al Oeste en el Kan-su, al Sud en el Yun-nan, han acomodado su fe al culto de los antepasados, es decir, se practican los cultos nacionales en su parte más esencial. Del mismo modo, los musulmanes hindus, que, por el número, constituyen el grueso del ejército mahometano, han mezclado á sus ceremonias muchas formas que les harían considerar como herejes por sus correligionarios de Arabia. Hasta los más celosos de los musulmanes, los Senousiya, en quienes se ha querido ver fanáticos encarnizados en el asesinato de los infieles y en la propaganda constante en favor de la guerra santa (H. Duveyrier), han practicado noblemente y casi siempre los deberes de la hospitalidad hacia el viajero blanco, y las guerras entre mahometanos y soldados de las potencias cristianas jamás han tenido otro origen que el ataque directo ó la opresión por parte

<sup>1</sup> F. Wurz, *Die mohamedanische Gefahr in Westafrika*.

de los Europeos. Si hay adoradores de Allah que han conservado toda la fe de los tiempos pasados y su santo horror hacia el profano, la mayoría de los supuestos discípulos del profeta sólo es religiosa en la apariencia. Únicamente se ve á los marabuts, es decir, á los que viven de su fe ficticia ó real, entregarse á invocaciones y practicar las abluciones reglamentarias. Los Musulmanes suelen limitarse á ciertos actos exteriores, como los católicos indiferentes, cuyos dedos han conservado el movimiento maquinal del signo de la cruz. El ayuno del Ramadan, como entre los católicos la comida de viernes, es la práctica por excelencia que constituye toda la religión de los mahometanos olvidados del fervor de los antepasados.

Se ha dicho que el Islam conservó durante el siglo XIX su carácter belicoso en todas partes donde se halló en contacto con otras religiones; sin embargo, el carácter confesional de las guerras suscitadas quedó en general esencialmente secundario, y las diferencias de cultura, de lenguas, de costumbres y de intereses económicos, fueron casi siempre las causas primeras de los conflictos. Así ha sucedido en las guerras de Mauritania entre Franceses y Árabe-Bereberes, en las luchas tan frecuentemente renovadas en la Balkania entre Búlgaros, Servios, Macedonios, Albaneses, Turcos y Rusos; en las expediciones inglesas por el Afghanistan, en las campañas por el Turkestán y en las revoluciones de los Hoi-Hoi y de los Panthé en el imperio chino. Verosímilmente habrá otros conflictos, pero cada vez se desvanecerán más los pretextos religiosos ante las causas sociales. Las excitaciones á la guerra santa no encuentran ya eco suficiente en la masa. El Islam es mucho más tolerante que habitualmente se supone en Occidente. Mientras se profese «que no hay más dios que Dios y que Mahoma es su profeta», conformándose exteriormente con la ley musulmana, se pueden explicar los dogmas libremente. De ahí tantas sectas heterodoxas, toleradas con benevolencia, que van «desde el monoteísmo más absoluto al antropomorfismo más rudo ó al panteísmo más refinado, y de la austeridad más rígida al edonismo más complaciente»<sup>1</sup>.

¿Por qué centenares de millones de mahometanos, que están

<sup>1</sup> Edward G. Browne, *Questions diplomatiques et coloniales*, 15 Mayo 1901, p. 593.

en contacto con la civilización europea, le son refractarios y aun hostiles? No es que ellos no admitan también la ciencia y sus aplicaciones diversas: bien han dado en el pasado admirables y abundantes pruebas del deseo de aprender que les anima y de su potencia intelectual; pero entonces los musulmanes, entre los cuales todos los pueblos y todas las razas estaban representados, tenían la fuerza de iniciativa y poseían el ascendiente necesario para hallar fácilmente los conocimientos y los medios de estudio que necesitaban. En nuestros días todo está trastornado. Los dominantes en civilización se presentan realmente como superiores, diciéndose y creyéndose tales: su actitud es mortificante, y, como tal, rechazada con cortesía aparente ó con fingida indiferencia, pero en realidad con indignación. Precisamente los que se proclaman los maestros por excelencia, es decir, los misioneros, los religiosos, los maestros de escuela, pertenecientes á tal ó cual confesión cristiana, son quienes se presentan ante los musulmanes. Es moralmente imposible que no les rechacen en seguida; la psicología humana lo exige; imposible obtener otros resultados. En vez de hacerse recibir como huéspedes, esperando modestamente que se les interrogue, los maestros comienzan por declararse «cristianos», ó sea enemigos jurados hereditarios de los musulmanes, y su primer acto consiste en blasfemar delante de aquellos á quienes se ambiciona convertir en discípulos; seguros de la impunidad, puesto que tienen la fuerza material, se declaran defensores de la «Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo», lo que es una pura abominación para el monoteísta que les escucha; el hijo del Islam se pregunta cómo el Dios único, «que no es engendrado y que no engendra» tarda en lanzar sus rayos contra el blasfemo. El supuesto educador comienza su trabajo por un ultraje.

Verdad es que todos los Occidentales instruídos distan mucho de ser cristianos, ó al menos lo son muy parcialmente, aunque sin saberlo, y sólo conservan algunas reminiscencias de la moral y de las preocupaciones recibidas con el catecismo y la escuela; pero basta que esos no-cristianos se presenten bajo los auspicios de una potencia cristiana, basta que estén bajo la protección de un cónsul ó de un ministro, que éste obedezca las órdenes de las congregaciones,

de los curas ó de los pastores, para que se les clasifique entre las mercancías que cubre el pabellón cristiano, y la ciencia que aporten parecerá tan desnaturalizada y tan repugnante como la de los fervientes cristianos. En

este concepto, ¿de qué potencia europea han de desconfiar menos los musulmanes convencidos? ¿No es el soberano de Inglaterra el «defensor de la fe»? ¿No es el czar de Rusia el jefe religioso de la ortodoxia? ¿No tiene el emperador de Alemania en una mano la espada y en la otra el Evangelio? ¿No es Italia la capital del Papado? En cuanto á Francia, pudo creerse que representaría, después de su gran revolución, una civilización puramente laica y que, aparte de todas las religiones, se atendería á la

religión universal; pero se sabe que políticos que se creen muy hábiles, han declarado, por el contrario, que «la razón no es un artículo de exportación». Los anticlericales en la madre patria se creen obligados á ser clericales en el extran-



UN MÁRTIR VOLUNTARIO EN EL CÁUCASO  
Del cuadro de Verestchaguine.

<sup>1</sup> Cheikh Abdul Hadgk, *Revue*, 1.º Marzo 1902.